

La restitución histórica de Humberto Chaves Cuervo

La restitución histórica de Humberto Chaves Cuervo

Rafael Díaz Rey

Colegiatura Colombiana (Medellín)

rafael.diaz@colegiatura.edu.co

María Isabel Giraldo

Fundación Universitaria Bellas Artes (Medellín)

isabel.giraldo@hotmail.com

investigacion@bellasartesmed.edu.co

Diego Giovanni Bermúdez-Aguirre

Pontificia Universidad Javeriana (Cali)

dgbermudez@javerianacali.edu.co

RAD.crbqt.2024.1.304

Re su men

Palabras clave:

memoria colectiva,
ilustración
comercial, diseño
gráfico, restitución
histórica.

Humberto Chaves Cuervo es una destacada figura de la gráfica colombiana en la primera mitad del siglo XX. Junto con las narraciones de vida de Chaves y su familia, podemos también contar, de manera gráfica y evidenciada en sus obras, una historia de la región antioqueña y de gran parte de nuestro país. Conocido como El pintor de la raza, sus pinturas, ilustraciones y piezas publicitarias se convierten en testigos que auxilian una versión del pasado, retratan unas cotidianidades y las visiones frente a los acontecimientos de la época. Las obras

elaboradas por Chaves traen consigo un mensaje que termina construyendo una memoria colectiva en Antioquia: son los personajes, los paisajes y los objetos representados con los que el lector y receptor de la imagen se sienten identificados. Su obra trata sobre la vida familiar, la ciudad y la región, las labores del campo, los asuntos de la tradición y la cultura que posibilitan el recuerdo y la memoria, por lo cual presentamos tres enfoques de los aportes de Chaves Cuervo en el desarrollo del diseño gráfico de nuestro país.

1 El proyecto Humberto Chaves Cuervo – Pintor ha buscado subsanar estas falencias mediante un trabajo riguroso de revisión de periódicos y revistas de un período comprendido entre 1920 y 1940 buscando sus avisos publicitarios, y como resultado, encontró más de 350 piezas originales cuyas repeticiones forman una base de 10.000 registros, por lo que este trabajo permite demostrar que Humberto Chaves fue el grafista antioqueño más destacado (...) no solo por la variedad de marcas que atendió, sino también por su originalidad y calidad estética. (Palabras de María Teresa Lopera Chaves; nieta del maestro).

Parte 1. Radicales, académicos y abuelos pintores

Para María Teresa siempre fue normal tener un abuelo pintor. Las tarjetas de cumpleaños y del Día de la Madre siempre fueron hechas a mano; era común que un familiar hiciera las veces del santo, del pescador e, incluso, del libertador para posar para los bocetos del abuelo. En retrospectiva, siempre hubo pistas de que eso no pasaba en todas las familias. Y ahora, lo que empezó como una simple limpieza de la antigua casa familiar por parte de María Teresa, se ha convertido en un ejercicio de reivindicación histórica¹ y reconstrucción de memoria colectiva y familiar. Pero, en realidad, esta historia inicia con la llegada a Antioquia del señor (don) Rafael Chaves Murcia.

Existen versiones contradictorias sobre la fecha exacta en la que don Rafael llega, por primera vez, a Medellín. En general, es poco lo que se conoce con certeza del padre del maestro Humberto Chaves, y es mucho lo que se puede atribuir a la especulación y al recuento –y eventual ornamentación– de historias y recuerdos, perpetuados por colegas artesanos y pintores. Algunos afirman que llegó en 1896, mientras que otros lo ubican en la ciudad, al menos, desde 1891, año en que nació su hijo Humberto. De Rafael Chaves se sabe con seguridad que es oriundo de Bogotá, de donde partió, tras una de muchas discusiones familiares, dadas sus radicales inclinaciones liberales. Se sabe que, una vez en tierra antioqueña, se casó con doña Débora Cuervo, oriunda de Marinilla (Antioquia), con quien tuvo cuatro hijos antes de quedar viudo, en septiembre de 1899. Se sabe que, entre el 11 y el 25 de mayo de 1900, participó en la Batalla de Palonegro, que tuvo lugar en el cerro donde hoy se encuentra el aeropuerto internacional del mismo nombre que la batalla y que sirve a la ciudad de Bucaramanga. Se sabe que su militancia liberal lo llevó a estar numerosas veces en batalla. Y se sabe que la persecución conservadora lo obligó a abandonar a sus hijos. El abuelo, siempre evitaba este tema, nunca habló de su infancia, incluso con Marta, que dicen fue la favorita de sus nueve hijos. Muchos dicen que se dio a la fuga en Panamá y vivió de construir ataúdes. Se presume que a esta región lo llevó el hecho que, para entonces, era ahí donde los liberales

estaban ganando la Guerra de los Mil Días, y hasta se le atribuye a la guerra su decisión de entrar en tan particular, pero artesanal negocio. No es del todo claro exactamente cuándo regresó don Rafael a Medellín, pero es evidente que formó a su hijo Humberto como pintor desde pequeño y, de hecho, a pesar de los años de abandono, es él quien figura en su primera obra reconocida (Figura 1).

Para 1906, en Medellín, había unos veinte pintores. Uno era Francisco Antonio Cano, otro era Rafael Chaves Murcia. En ese entonces, y con escasos 15 años, Humberto estaba próximo a pasar de ser descendiente del segundo a discípulo del primero. En 1910, siendo desconocido y aún un artista en formación, ganó su primer premio de pintura nacional y fue fotografiado en el estudio del maestro Cano junto al Cristo del Perdón, obra que hoy se exhibe en la Catedral Metropolitana de Medellín. A sus 21 años, un joven Humberto Chaves heredaba la cátedra de pintura del Instituto de Bellas Artes por recomendación del mismo Francisco Antonio Cano. Habría sido el mismo don Rafael quien llevase el (hoy reconocido) retrato al óleo al estudio del maestro Cano. Y así, con esta simple acción, inició la carrera académica y artística de Humberto Chaves Cuervo.



Figura 1. Retrato de
Rafael Chaves Murcia
(padre del artista)

En adelante, fue el maestro Chaves quien forjó su propio legado, aunque, al igual que en la historia de su padre, las remembranzas familiares tienden a mezclarse y, en ocasiones, contradecirse con historias de viejos conocidos y amigos. Este es precisamente el caso del Cristo del Perdón. Este cuadro al óleo, de tres metros de altura, tardó diez años en culminarse y fue pintado dos veces: una en París y otra en Medellín. La primera versión, que el maestro Cano desarrolló durante una estadía académica en Francia, fue dañada en el barco durante su viaje de regreso. De este primer cuadro, sobreviven los fragmentos mejor conservados que se recortaron del lienzo, donde algunos hacen parte de museos y colecciones locales. Por un lado, es ampliamente aceptado que estos fragmentos forman parte de una extensa y bien documentada metodología de trabajo del maestro Cano. Aunque nadie pone en duda el daño que sufrió el lienzo en su viaje trasatlántico, hay los que aseguran con total convicción y sin evidencia alguna, que quien pintó ese cuadro fue Humberto.

Fuente: Chaves Cuervo,
1906. Técnica: Óleo.



Figura 2. El maestro Francisco Antonio Cano (de izquierda a derecha) con sus discípulos Constantino Carvajal y Humberto Chaves Cuervo en su estudio en Medellín (1910)

Fuente: Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto, Medellín. Autor: Toto López Mesa 1910.



Figura 3. Humberto Chaves dictando clase de pintura en el Palacio de Bellas Artes (Medellín, 1928)

Fuente: Archivo Fotográfico de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. 1928.

En su etapa docente, su influencia es innegable, dado el número de personas que formó, primero en el Instituto de Bellas Artes de Medellín (1912-1929) y, posteriormente, de forma particular en su estudio ubicado a un par de cuadras del Parque Berrío, en el centro de la ciudad. Sin embargo, los rumores y contradicciones al respecto no se hacen esperar. Este es el caso de la fotografía del maestro liderando una de sus clases de pintura en el Palacio de Bellas Artes, en la que se decía puede verse como estudiante a una joven Débora Arango, considerada hoy por muchos como la artista más importante (y polémica) de Colombia. También está el hecho de que, aunque fechas y registros corroboran que muchos artistas antioqueños fueron sus estudiantes, las biografías oficiales de los más reconocidos no mencionan a Humberto Chaves como maestro. Alrededor de este último hecho, las explicaciones abundan. Se escucha hablar de las inclinaciones políticas de su padre, o de la necesidad de distanciarse de un personaje conocido por muchos como profesor de pintura de amas de casa con dinero. Para la época, y en muchos aspectos aún hasta hoy, era mejor vista una formación artística producto de la experiencia empírica y los viajes por Europa, que como parte de la academia colombiana. Sea cual sea la razón, esta re-construcción autobiográfica es también un ejercicio de construcción de memoria. Un ejercicio que, aunque difícilmente puede llamarse colectivo, muestra la forma cómo un individuo en particular puede ser recordado. A través del re-cuento (y

re-construcción) de estas historias, se evidencia el papel de Humberto Chaves dentro de la memoria colectiva antioqueña. Más allá de la veracidad de los hechos narrados, la existencia de estas múltiples verdades habla de una búsqueda por dar protagonismo a un personaje recordado por muchos. Un artista que sobrevive en las historias de quienes lo conocieron. Un ilustrador con un cuerpo de trabajo enorme y ampliamente divulgado. Un docente, un maestro, una inspiración para creativos y diseñadores por venir. Y, en partes iguales, abuelo, artista y artesano.

Por su parte, y aparentemente ajeno a toda polémica, Humberto Chaves se dedicó a su oficio y a su familia. En el centro de la ciudad, los vecinos del Edificio Atlas lo recuerdan como alguien que toda su vida fue impecable para cumplir con un horario. Verlo pasar por la calle marcaba la hora del almuerzo y el final de la jornada laboral. Su nieto Leonardo, quien lo acompañaba a tomar el bus al finalizar la tarde, recuerda aquel toque de queda de 1971 en el que, preocupado por el abuelo, se escapó temprano de clase solo para encontrarlo en su estudio (como un día cualquiera), haciendo retoques al retrato El Libertador. Ese mismo año, el día 28 de agosto, murió en su casa, después de sufrir un coma diabético en el centro de Medellín.

Su último mes de vida se evidencia en uno de los muchos cuadernos donde llevaba el registro exacto de sus finanzas. Según sus propias anotaciones, el 3 de agosto compró una onza de amoníaco y el día 4 pintó una acuarela de una papaya.

El 23 pagó por la inscripción de su nombre “Humberto Chaves – Artista Pintor” en el directorio telefónico y el 24 vendió en una joyería una acuarela de San Pedro. Pero, para María Teresa, de esta página que relata lo activo que fue el maestro hasta el final, aquello que más resalta es que el día 13 de agosto compró un bloque de papel para escribir con un costo de \$ 7 y, como parte de su metódico registro, añadió al final (y en paréntesis) una sola palabra: ladrones.

Parte 2. Memorias de la ciudad en los ojos de Chaves

La imagen, bella o no, simulacro de la realidad, no es la realidad histórica en sí, pero trae porciones de ella, trazos, aspectos, símbolos, representaciones, dimensiones ocultas, perspectivas, [...] códigos, colores y formas en ella cultivadas. (Paiva, 2006, p.87)

Con su obra, Humberto Chaves Cuervo permitió una especie de participación del pasado desde el tiempo presente, aludiendo a su representación propia. El artista observó las dinámicas del espacio, del comercio en la ciudad, la producción y las interacciones entre la gente, para entender los procesos de la memoria colectiva. Fue capaz de pensar la imagen como una microhistoria que presenta a los lectores de su obra un aparte de la historia local. Si bien los lectores tal vez no vivieron (temporalmente hablando) lo narrado de manera directa, hacen igual parte de forma indirecta y, a manera de una invitación implícita, se les posibilita incorporar a sus historias

una memoria gráfica de la ciudad/región. El maestro Chaves usó las imágenes como rito para memorizar y para integrar las generaciones que hicieron (o no) parte del suceso narrado.

Estas imágenes nos remiten al pueblo antioqueño, a los personajes característicos y a los pobladores iniciales de estas tierras. Así, se marcan dos tiempos: el pasado que se recuerda y que se quiere preservar, así como el futuro promisorio que se forja al ritmo de la memoria de la cultura antioqueña. Hacemos puntual alusión, en este texto, a las piezas de una colección realizada para Cerveza Pilsen, en 1935, que circularon en el periódico El Colombiano, pues hace referencia a personajes, elementos y lugares propios de la región, así como también se aluden a comportamientos, hábitos y valores que se les atribuyen a los habitantes de esta zona del país.



Figura 4. El arriero, pieza marcada con el No. 1 de la colección De La Tierra para Cerveza Pilsen (abril de 1935)

Fuente: periódico El Colombiano, 1935.

La arriería fue en su tiempo, más que una institución, una hermandad a la cual se pertenecía por derecho de capacidad, de valor o de progenitura. El arriero y la mula son los símbolos del pasado de Antioquia; ellos, confundidos en el constante trasegar por las difíciles trochas que seguían el accidentado espinazo de las montañas, bordeaban ríos o cañadas en vertiginosas curvaturas, en donde más de una vez mulas y arrieros, tragados por los barriales o absorbidos por los abismos, juntos rodaban en turega, llevando consigo, las más de las veces, las campanas de la iglesia de nuestros pueblos. (Escobar, 2007, p. 14)

Durante el siglo XVIII, XIX y principios del XX, el arriero² se encargó de transportar a lomo de mula las mercancías desde y hacia los pueblos de la región, debido a lo agreste de la geografía del departamento de Antioquia, en donde solo por este medio era posible llegar. El campesino y la mula también son parte de esta colección de personajes y, al mismo tiempo, hacen referencia a los principales

² La palabra "arriero" la define la Real Academia de la Lengua Española como "persona que trajina con bestias de carga". La palabra tiene su origen etimológico en el verbo "arrear", que quiere decir: "estimular a las bestias para que echen a andar, para que sigan caminando o para que aviven el paso" (RAE, s. f.).

eslabones en el desarrollo económico de la zona. Por un lado, el arriero y su mula se encargaban de realizar el transporte de las cargas cruzando las montañas de la región, convirtiendo al primero en el comerciante por excelencia que lograba movilizar los productos, a donde los otros medios de transporte no lograban llegar. Y, por otro lado, el campesino, como base de la economía local y quien era el encargado de trabajar la tierra y proveer a la región con los diversos productos para su subsistencia. En la memoria de la región antioqueña asociamos al campesino con valores como el compromiso, la identidad, el trabajo, el afecto y el hecho de pertenecer a una tierra.

Con estas piezas, el recuerdo y la memoria nos traen el reconocimiento a una labor que, históricamente, ha sido resaltada como ruda o difícil, y que ha dejado un legado para la construcción de la ciudad. El ser arriero nos habla de hombres honestos y organizados con las mercancías, consideradas personas serias que daban su palabra y la cumplían.

Arriero, mula y campesino son usados por Chaves como un mecanismo de asociación a una tradición que representa orgullo y que, a su vez, transmite determinados valores que se convierten en un legado a ser mantenido en los lectores. Así entonces, la imagen se convierte en el mecanismo de una comunidad para mantener vivo un recuerdo y una tradición cultural que sirve como elemento cohesionador, para que los individuos parte de ese colectivo se reconozcan a sí mismos y su existencia adquiera valor y continuidad.

Frente a los lugares que Chaves ilustra en estas piezas, se hace referencia a aquellos espacios que los lugareños consideran como propios, el mercado y los caminos, donde se habita y se circula, espacios de la comunidad. Por un lado, el mercado representa claramente –y aun para estas épocas (1935)– el lugar de encuentro de los campesinos que venden y los pobladores urbanos que compran sus productos, es el entorno de las relaciones sociales.

Por otro lado, los caminos por donde se transita y que se convierten en espacios para el compartir. El andar en compañía teje relaciones sociales, y es por medio de estas relaciones sociales que se transmiten los legados, las historias, las tradiciones. Podría decirse que el mercado junto con los caminos que se transitan para llegar hasta la ciudad son espacios de la memoria, escogidos por Cerveza Pilsen de la mano de Humberto Chaves para transmitir esa remembranza para construir un legado. La memoria y el recuerdo se construyen aquí desde el espacio geográfico que se habita y se transita. Los lugares, los espacios no solo son lugares físicos donde se tienen relaciones utilitaristas (vivir, comer, sembrar), sino también relaciones simbólicas, pues es a través de los lugares que las comunidades se construyen. Estos, a su vez, le dan un significado y lo transforman para su beneficio y para darle sentido a su existencia.

En su obra, el maestro Humberto Chaves evidencia y dibuja los lugares/espacios en donde suceden las interacciones, en donde

se interactúa con el otro, se tejen redes; suceden las tradiciones, las creencias, las transformaciones culturales. Es en los lugares/locales en donde se construye la identidad de un pueblo, pues allí se siente identificado con el espacio geográfico que habita.

El MUNICIPIO DE CALDAS (ANT.)
 Situado a los centros de Medellín, y comunicado por ferrocarril y por caminos interdepartamentales, ofrece el mejor servicio municipal durante DIEZ AÑOS a las fábricas que se establezcan.
 Asimismo, ofrece a todo precio el edificio donde funciona la planta, que tiene una celda propia para montar cualquier clase de maquinaria.

Jorge E. Posada J., Personero

DE LA TIERRUCA
 El campesino

después de la jornada de labor de la semana, sale al pueblo, piropea y se alegra y fortalece con un vaso de cerveza Pilsen

PILSEN
 aumenta

De Cerveza Pilsen
 De la gran cervecería de la Gran Bretaña.
 Con el sello de la Corona y el de la Tierra.
 Se vende en todas las botanicas y en las cervecerías.
 En los principales hoteles.
 En las principales casas de comercio.
 En las principales casas de negocio.
 En las principales casas de familia.
 En las principales casas de la ciudad.

LOS MEJORES VAAZ RAPIDOS VAPORES BOTANICOS DE TODAS LAS COMARCAS NEGRILLAS PARA EL MAS AGRADABLE VIAJE
 salidas QUINCIDIAS
 Para informes detallados vea a
 S. B. MALLET & CO.
 Wharfedale Railway - Bradford

Figura 5. El campesino, pieza marcada con el No. 3 de la colección De La Tierra para Cerveza Pilsen (abril de 1935)

...las cosas, las cosas de los tiempos... de las cosas de los tiempos... de las cosas de los tiempos... de las cosas de los tiempos... de las cosas de los tiempos...

...El mismo fundamento, para... de la materia y que lo único que... de la tierra. En negro el derecho... de la propiedad privada y... de la violencia para despojar... de los que tenían en sus... de esos bienes y se les privó... de entrar en un estado de... de los que se llama de la... de tener finalmente un nivelamiento... de los de la violencia para... de la vez que se hubiera llegado a... de la violencia, al momento de... de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así...

...luda el propietario se encierra en... de la propiedad de sus bienes, por... de la violencia de la tierra. En negro el... de la propiedad de sus bienes, por... de la violencia de la tierra. En negro el...

...adornos caticos, a las enseñanzas... de esta materia, enseñanzas... que esta, mejor que nadie, reconoce... de esta materia, enseñanzas... que esta, mejor que nadie, reconoce...

EL MUNICIPIO DE CALDAS (ANT.)
 Situado a los centros de Medellín, y comunicado por ferrocarril y por caminos interdepartamentales, ofrece el mejor servicio municipal durante DIEZ AÑOS a las fábricas que se establezcan.
 Asimismo, ofrece a todo precio el edificio donde funciona la planta, que tiene una celda propia para montar cualquier clase de maquinaria.

Jorge E. Posada J., Personero

...de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así...

...de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así...

...de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así... de la violencia de la fuerza, así...

DE LA TIERRUCA
 El campesino

DE LA TIERRUCA
 El campesino

DE LA TIERRUCA
 El campesino

DE LA TIERRUCA
 El campesino

después de la jornada de labor de la semana, sale al pueblo, piropea y se alegra y fortalece con un vaso de cerveza Pilsen

después de la jornada de labor de la semana, sale al pueblo, piropea y se alegra y fortalece con un vaso de cerveza Pilsen

después de la jornada de labor de la semana, sale al pueblo, piropea y se alegra y fortalece con un vaso de cerveza Pilsen

después de la jornada de labor de la semana, sale al pueblo, piropea y se alegra y fortalece con un vaso de cerveza Pilsen

Fuente: periódico El Colombiano, 1935.

Con esta colección también se puede pensar que Chaves pone en evidencia un universo social (local), en donde son determinados personajes, espacios y elementos que realizan un aporte a la construcción de una memoria colectiva de la ciudad y la región. Así pues, se re-crean, se re-construyen y se manifiestan para indicar o intuir una historia de ciudad y de región, al mismo tiempo que se hace una especie de reconocimiento a dichos personajes y lugares, evidentes en la construcción de la región, de sus memorias y sus recuerdos:

La memoria colectiva es el grupo visto desde adentro, la memoria presenta al grupo una pintura de sí mismo que transcurre en el tiempo, puesto que se trata de su pasado, pero de manera que el grupo se reconozca en ella, siempre. (Halbwachs, 2004, p. 384)

Parte 3. El dibujante publicitario

Las diferentes maneras como Humberto Chaves Cuervo representó la realidad que lo rodeaba solo vienen siendo una clara consecuencia de las condiciones epocales de su existencia. Somos lo que hemos vivido y lo que recordamos, de allí que el maestro Chaves aprovechó el sinfín de discursos propios de su cotidianidad, para representar diversos aspectos y valores de carácter emblemático de su terruño en las piezas artísticas y publicitarias que desarrolló a lo largo de su vida. Por ello, se logra vislumbrar un maravilloso acento costumbrista

en muchos de sus trabajos como dibujante comercial. Quizás esta sea su faceta menos reconocida, pero no por eso menos importante. Ignoramos si en la consciencia del Chaves Cuervo existía la claridad de sentirse parte protagónica de la historia de gráfica publicitaria colombiana, una disciplina que estaba naciendo y que vendría a convertirse en una de las manifestaciones más representativas de nuestro tiempo.

Sentir las vivencias de la calle, conformadas bajo la maravillosa contradicción entre lo tradicional y lo universal, se puede contemplar como una impronta de la imagen publicitaria como símil de la realidad. La consolidación de dicho reflejo y la proyección de la sociedad antioqueña, en la primera mitad del siglo XX, es algo que decanta la presencia de los aspectos familiares y el universo costumbrista que, de una u otra manera, describen las narrativas ilustradas que Humberto Chaves plasmó en su obra gráfica compuesta por avisos, etiquetas, empaques, logotipos de productos, entre otros. Lo anterior se puede apreciar en la portada de la primera edición de la revista *Arte* que circuló en Medellín a principios de 1914, la cual presentó, con un dibujo de Chaves Cuervo, la llegada del primer ferrocarril a Medellín el 9 de marzo de ese mismo año (Figura 6).

Los procesos modernizadores impulsados de manera muy impetuosa, en los primeros años del siglo pasado, establecen una imbricada trama de relaciones entre los dibujos publicitarios y el desarrollo industrial vivido en la región antioqueña que abrigó la vida del maestro Chaves, en



Figura 6. Ilustración de la portada de la revista Arte, marzo de 1914

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

sus diferentes etapas. El mestizaje de lenguajes gráficos que configuran y dan forma a los anuncios publicitarios diseñados por él para la pujante industria antioqueña, son solo una evidencia de unas particulares representaciones de un tiempo de cambios y transformaciones, en las cuales el universo de la ruralidad (donde la gran mayoría de sociedad colombiana estaba inmerso) iba progresivamente transformándose en un innovador panorama cada vez más urbano e industrial (Figura 7). En este aviso publicitario para la cerveza Pilsen, se puede observar el contraste entre un pasado de carácter rural, aquí dibujado, y un presente fotografiado de una construcción propia de las ciudades de la primera mitad del siglo XX.

Así, ese nuevo entorno cambiante, en el cual la Medellín que arropaba a Humberto Chaves era uno de sus principales exponentes en nuestro país, comenzaba a ser representada por iniciativas publicitarias que hicieron aportes muy significativos en la manera como

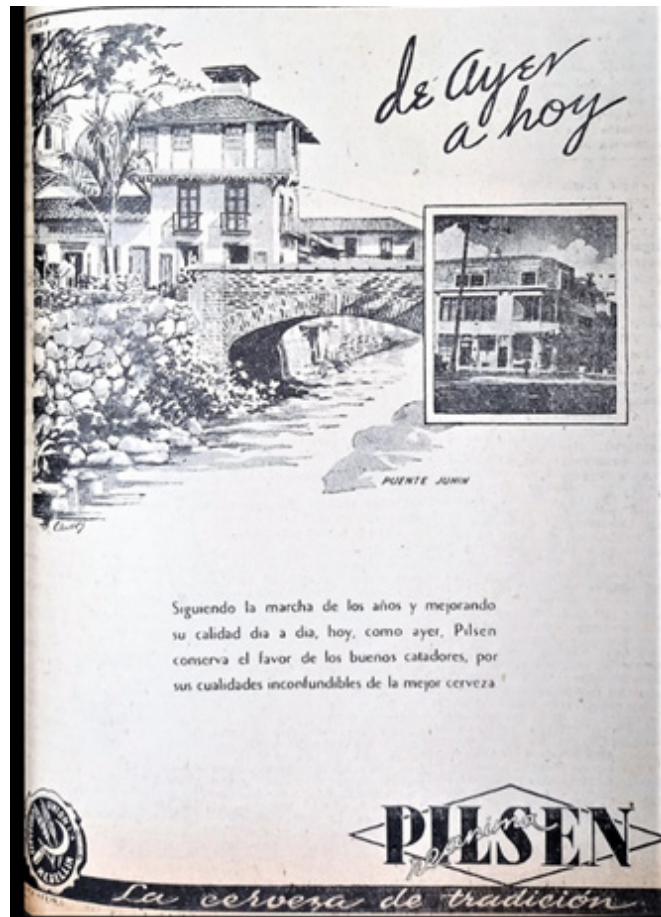


Figura 7. Aviso para la Cervecería Unión publicado en La Defensa, 9 de abril de 1942

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

los colombianos comenzábamos a sentir algunos aspectos de la modernidad en nuestras vidas. Ejemplo de ello es la serie de anuncios para Chocolate La Cruz (Figura 8), donde se observa una escena de consumo de uno de los productos de la Compañía Nacional de Chocolates en un vagón comedor de un tren, poniéndose en evidencia las nociones de confort, elegancia y modernidad representadas en este medio de transporte.

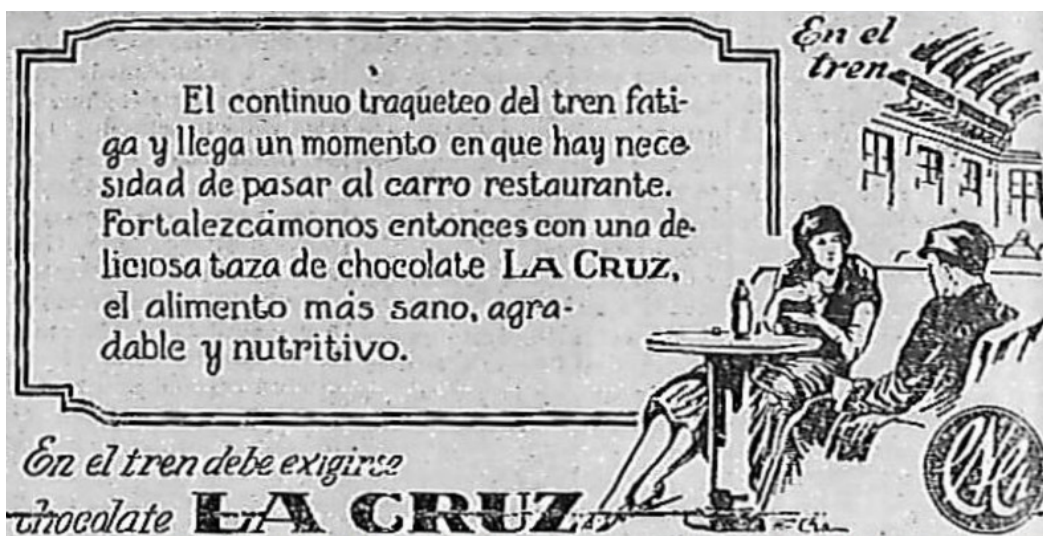


Figura 8. Aviso de la campaña publicitaria para la Compañía Nacional de Chocolates de 1927

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

El uso y apropiación de estos nuevos aspectos de la cotidianidad de la sociedad colombiana de aquellos años fueron retratados de manera universal por el maestro Chaves, poniendo de manifiesto el carácter funcional de sus representaciones, las cuales se amalgamaban con la vida cotidiana de sus conciudadanos, involucrándose con ella y mostrando unas formas de vivir donde era necesario actuar y pensar distinto, como consumidores, escena que se representa en la Figura 9.

El uso funcional y, ante todo, comercial de estas ilustraciones sirvió para comprender y valorar el aporte de la gráfica publicitaria en la comprensión del sentido que le dieron los colombianos al tipo de modernidad que se estaba imponiendo para ese entonces, donde las nociones de progreso, higiene, bienestar y autonomía, solo por nombrar algunas de ellas, fueron contadas a partir de una narrativa ilustrada de estos tiempos de cambio, tarea que Chaves Cuervo plasmó con maestría y autenticidad (Figura 10).

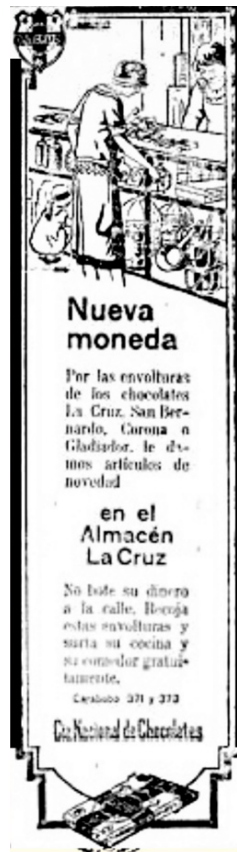


Figura 9 . Aviso de la campaña publicitaria para la Compañía Nacional de Chocolates de 1929

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

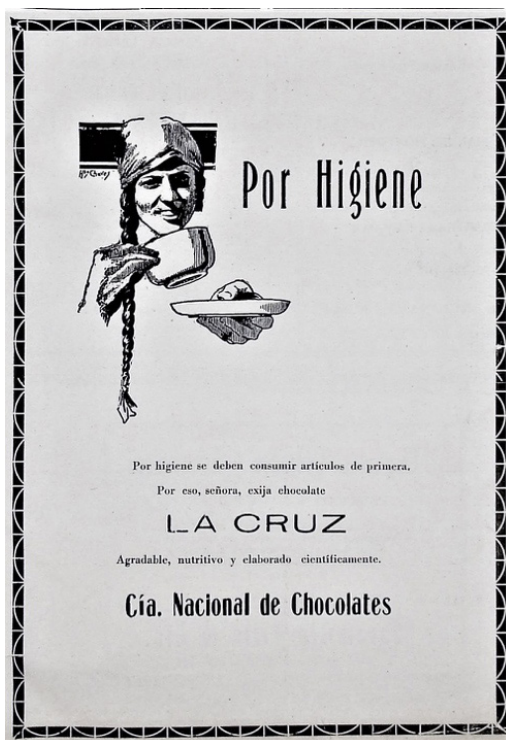


Figura 10. Aviso de la campaña publicitaria para la Compañía Nacional de Chocolates publicado en la revista Letras y encajes, agosto de 1927

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

Por esta razón, las relaciones sociales propias del Medellín de principios del siglo XX solo fueron un resultado natural de una nueva conciencia de producción, la cual exigía tanto nuevos discursos expresivos como una articulación diferente con la vida de las personas, cuyas experiencias cotidianas fueron tematizadas y aprovechadas por industriales y por los dibujantes comerciales.

La interpelación que, en algunos casos, perseguían los anuncios publicitarios del maestro Humberto Chaves, se puede apreciar en el establecimiento de algunas reivindicaciones del progreso y bienestar prometidos por la dinámica moderna. Esto último lleva a preguntarnos si dichos mensajes brindaron unas innovadoras pautas de comportamiento en el ámbito cotidiano, o solo plasmaron algunos de ellos en los habitantes de Medellín de aquella época. De esta manera, podemos observar que la dinámica de la narración publicitaria de la primera mitad del

siglo pasado, como la presente en el trabajo de Chaves Cuervo, no solo era la invitación para adquirir determinado producto, sino para que, en algunos casos, se adoptara un nuevo estilo de vida moderno a través de estrategias como atraer a las personas (ahora como consumidores) en una representación del mundo que les era cada vez más cercana y que ellas mismas estaban ayudando a construir (Figura 11). En este aviso publicitario de 1928, se exponían las virtudes nutricionales y saludables del chocolate y la manera como su consumo se relacionaba, así mismo, con el disfrute por parte de sus compradores.

La aparición de personajes cotidianos de la vida antioqueña en la narrativa publicitaria ilustrada del maestro Chaves evidencia unas dinámicas contextuales muy particulares, donde comienza a emerger una nueva visión de lo que significa ser hombre, mujer, empleado, empresario, entre otros roles sociales. Esto pone en debate esas condiciones e identidades enmarcadas

Alimentos importantes

■■■■■	CARNE - 1080
■■■■■	HUEVOS - 1110
■■■■■	FRISOLES - 1807
■■■■■	QUESITO - 2085
■■■■■	CHOCOLATE LA CRUZ - 2551

Del análisis hecho por el Dr. Enrique Ehrensperger de los más importantes alimentos usados en Antioquia, se desprende que el chocolate La Cruz es el más rico, en unidades alimenticias, pues contiene por cada kilogramo 2551, unidades 2085 el queso, 1807 los frisoles, 1110 los huevos y sólo 1080 la carne.

El Dr. Ehrensperger dice que el alimento ideal es aquel que contiene albúmina, grasa e hidratos de carbono. El chocolate La Cruz es el alimento ideal, porque en él se encuentran reunidas estas sustancias, base de la más completa alimentación.

CIA NACIONAL DE CHOCOLATES

Figura 11. Aviso para la Compañía Nacional de Chocolates publicado en el periódico El Colombiano en noviembre 20 de 1928

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

LA CRUZ

Valor nutritivo, en unidades, de los mejores alimentos.

Chocolate La Cruz 2.551 unidades	Frijoles 1.807 unidades	Huevos 1.110 unidades	Carne 1.080 unidades
-------------------------------------	----------------------------	--------------------------	-------------------------

POR SOBRE TODOS

Del análisis hecho por el Dr. Enrique Ehrensperger, de los alimentos más usados en Antioquia se desprende:

Que la carne contiene 1.080 unidades alimenticias por kilogramo, 1.110 los huevos, 1.807 los frijoles y 2.551 el chocolate La Cruz.

El chocolate La Cruz

según este análisis está por sobre todos, lo que da la razón a los que prefieren esta rica bebida a los demás alimentos.

Tómelo en su desayuno, no lo olvide en su medianañana, acostúmbrelo como sobremesa, no lo reemplace por nada en su algo y nunca meriende otra cosa.

Siempre sabroso

Cia. Nacional de Chocolates

Figura 12. Aviso de la campaña publicitaria para la Compañía Nacional de Chocolates de 1929

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

en mentalidades y modos de ser tradicionales relacionados con el entorno de la ruralidad. Tal diversificación de las identidades presentes en el relato de la publicidad da sentido y legitima algunos de los comportamientos, acciones, aspiraciones y necesidades de los diversos roles sociedades que estaban emergiendo y transformando, en la primera mitad del siglo pasado en nuestra sociedad (Figura 12).

En ese sentido, es posible decir que los dibujos concretos, precisos y sintéticos de la gráfica publicitaria de Humberto Chaves Cuervo hicieron aportes muy significativos a la creación de identidades colectivas, edificando una representación muy particular de la sociedad antioqueña y colombiana de la primera mitad del siglo pasado. Su propuesta puso en escena algunos de los significados de nuestra identidad como pueblo y como nación, tomando aspectos esenciales de las tradiciones y particularidades de los antioqueños y colombianos que convivieron en unas dinámicas sociales, culturales y económicas propias de la producción y la vida contemporánea.

Las escenas descritas en las piezas diseñadas por Chaves Cuervo manifestaban formas expresivas innovadoras, donde los temas y fórmulas narrativas se enmarcaron en representaciones de la nueva vida cotidiana que contrastaban con la tradición rural, anunciándose no solo productos sino marcas, en especial la de la Compañía Nacional de Chocolates, empresa con la cual el maestro Chaves estuvo vinculado en gran parte de sus avisos y etiquetas. Uno de los aspectos más interesantes que podemos encontrar



Figura 13. Aviso para la Compañía Nacional de Chocolates de 1928

Fuente: Archivo de María Teresa Chaves Cuervo.

en estas narrativas publicitarias es la presencia de personajes que caracterizan un rol en particular. Ellos cumplían un papel representando a hombres o mujeres que habitaban diversos ambientes de la vida moderna, a los cuales los anunciantes buscaban cautivar para que se convirtieran en posibles compradores de los productos y servicios que ofrecían. Allí se buscaba ilustrar la reflexión sobre las situaciones representadas en los anuncios que intentaban dar respuesta a los requerimientos, intereses y deseos de los potenciales consumidores. Ello se podía lograr manifestando la construcción de una sólida relación entre los productos y las personas, posicionando una marca con la cual el consumidor se podía ver identificado (Figura 13).

La faceta de ilustrador publicitario –o como se le llamaba en su época, dibujante comercial– que cumplió Humberto Chaves Cuervo, tuvo un elemento especial que resume su trabajo en este campo. El espíritu de dichas representaciones se define en una característica muy

importante de la estética moderna, a partir de su conciencia de una época, en la cual se estaban desarrollando una serie de transformaciones de gran significado histórico que vinieron a sentar las bases de la sociedad contemporánea. La narrativa expuesta en la obra publicitaria del maestro Chaves, desplegaba con autenticidad y criterio el lenguaje de la persuasión y de la seducción, narrando los deseos de los consumidores y cómo estos atraían, a través de productos expuestos como mercancías para ser contemplados y admirados (Figura 14).

Gracias a los aportes expresivos de los silenciosos dibujantes comerciales como Humberto Chaves Cuervo, se inició la construcción de un relato diseñado articulado con los desarrollos y tendencias de los movimientos artísticos de principios del siglo XX, por medio de una narrativa de las condiciones de un tiempo y de un lugar muy determinado, donde ser y actuar como alguien moderno estaba, en gran parte, relacionado con estar a la vanguardia, viviendo el día a día, aprovechando y disfrutando de las nuevas condiciones que deparaba la vida moderna, en un mundo que era necesario construir y donde las personas tenían la posibilidad de escoger su futuro. Claro, mucho de ello fue expuesto de manera idealizada por la información comercial que invitaba a consumir para seguir un nuevo estilo de vida, provocando una ensoñación por parte del consumidor. Esta justamente nos convirtió a todos en actores fundamentales del ejercicio de la modernidad. Y, en ello, el maestro Chaves Cuervo tiene mucho que ver y la historia del diseño colombiano mucho que contar.

LA CRUZ

(Antes CRUZ ROJA)



Este chocolate se imita en apariencia, pero apesar del aspecto, no es como los muchos que se ven en el mercado.

Este es el producto de una elaboración científica y de una inteligente selección de los mejores cacao, lo que hace que sea muy rendidero e inimitable.

«La Cruz» es un poderoso alimento, rico en vitaminas, exento de impurezas, de un sabor agradabilísimo y especial, por su aroma y alta calidad, para la preparación de confituras. Hay muchos chocolates que se indigestan, que hacen daño. Este no, porque es un producto sano y nutritivo, fruto de una experiencia de quince años, y que está sometido a complicados procedimientos mecánicos que lo hacen higiénicamente puro e inofensivo.

Si Ud. quiere tener la seguridad de tomar el mejor chocolate, exija esta marca, que es una garantía.

TODOS NUESTROS CHOCOLATES LLEVAN CHEQUES.

Compañía Nacional de Chocolates.

Figura 14. Aviso para
 Chocolate La Cruz de
 1926

Fuente: Archivo de
 María Teresa Chaves
 Cuervo.

Referencias

- Escobar, A. (2007). Historias de la Arrería en Antioquia. Fernández Agudelo.
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Paiva, E. (2006). História & Imagens. Grupo Autêntica.
- Real Academia Española [RAE]. (s. f.). Arriero, ra [significado]. (<http://dle.rae.es/?id=3kgHaTY>)